

Actinobacilosis en vacunos “Lengua de palo”

Dr. Germán Álvarez Peña
Plan Agropecuario

En este artículo se presenta brevemente los aspectos más importantes de la Actinobacilosis, enfermedad que puede afectar a los vacunos, conocida comúnmente en la mayoría de los establecimientos agropecuarios como “lengua de palo” o “lengua de madera”, debido a las características de las lesiones que provoca.

De qué se trata la “lengua de palo”

Es una enfermedad infecciosa, causada por una bacteria denominada *Actinobacillus lignieresii*, la cual suele estar presente y acompañada también por otros gérmenes, en las lesiones que provoca. Se caracteriza por una inflamación en gran parte, o toda la lengua, que en un comienzo es difusa, pero con el pasar del tiempo, este órgano se endurece (de ahí su nombre común) con tendencia a abscedar (formar abscesos) y provocar lesiones supurativas con pus.

La enfermedad está extendida por todo el mundo y con mayor frecuencia se caracteriza por presentarse como casos aislados o esporádicos, aunque en algunas situaciones, favorecida por factores predisponentes, puede afectar a varios animales al mismo tiempo en un rodeo. Puede producir pérdidas productivas y económicas en los establecimientos debido a la disminución de estado de los animales afectados, condición determinada por el impedimento de alimentarse correctamente, y además de los tratamientos que deben instaurarse para su curación.

Su agente causal (*Actinobacillus lignieresii*), es un habitante normal de la cavidad bucal y el tracto digestivo de los animales. Se trata de un germen que se caracteriza por no vivir más de 5 días en condiciones ambientales normales fuera del animal.

Para que se produzca la infección debe existir una puerta de entrada, una lesión en los tejidos blandos de la cavidad bucal. En vacunos, la mayoría de las veces se presenta a partir de una úlcera o laceraciones en el surco, o a los lados de la lengua provocadas por los dientes del animal o por el tipo de alimento ingerido.

Factores que la favorecen

Unos de los factores predisponentes para que se produzca la enfermedad está determinado por el tipo de alimentación. El consumo de forrajes groseros (paja, rastrojos, alimentos que contengan espinas, etc.) pueden ocasionar heridas en lengua y mucosa de la boca actuando como una puerta de entrada para la colonización del germen. En este sentido, los fardos muy secos, forrajes gruesos y troncos, pueden facilitar las heridas, y en consecuencia la aparición de la enfermedad.

En cuanto a la edad del animal, cabe mencionar que si bien no es excluyente, la presencia de la enfermedad es más común en animales jóvenes que aún están en el proceso de “llenado” de la boca. Al emerger los dientes, se pueden provocar lesiones en la mucosa bucal, pudiendo actuar como puertas de entrada para el *Actinobacillus lignieresii*.

Los síntomas en el animal afectado

La aparición de los síntomas se da generalmente de manera aguda, los animales manifiestan signos de intenso dolor, acompañado de una clara dificultad para comer o dejando rápidamente de hacerlo. En algunos casos, el animal protruye de manera temporal o permanente la lengua, que se la ve claramente agrandada. Los signos más comunes en esta etapa son la salivación excesiva, se observa que el animal mastica de manera suave y lenta, como si tuviera un cuerpo extraño en la boca. Aparece también una inflamación submandibular que se suele apreciar a simple vista.

Dado esta imposibilidad de alimentarse correctamente, el animal afectado muestra un evidente deterioro en pocos días, con un adelgazamiento progresivo que, en casos extremos y de no tratarse, puede llevarlo a la muerte.

Al examinar la boca, en ocasiones se observa acumulación de alimento por la dificultad de masticación y la lengua inflamada, dura y con nódulos y/o úlceras sobre todo a sus lados, aunque hacia la punta pueda tener un aspecto normal.

Ya en un estado avanzado, se genera una proliferación de tejido fibroso que provoca el endurecimiento, deformación y atrofia del órgano, quedando prácticamente inmóvil.

Tras avanzar el cuadro, se suelen observar afectaciones de los ganglios regionales de la cabeza (principalmente mandibulares, retrofaríngeos y sublinguales), con agrandamientos de consistencia firme y que en ocasiones rompen y supuran un pus característico de la enfermedad.



Foto: F. Bomino

Lesiones.

Cómo realizamos el tratamiento

Existe una buena respuesta animal al tratamiento en la mayoría de los casos, sobre todo si se realiza en las etapas iniciales de la enfermedad.

Varios productos comerciales registrados en nuestro país generalmente en base a yoduros, son empleados para el tratamiento de la Actinobacilosis.

En buena parte de los casos, la administración intravenosa de yoduro de sodio revierte los síntomas agudos iniciales de la enfermedad entre las 24 y 48 horas luego del tratamiento. En algunas ocasiones, y sobre todo cuando el cuadro está avanzado, se puede requerir la repetición del tratamiento con un intervalo de 10 a 14 días. La acción del yoduro está dirigida principalmente a mitigar la proliferación de tejido fibroso, por lo que, la complementación del tratamiento con antibióticos efectivos contra el *Actinobacillus lignieressi* (tetraciclinas, estreptomycin, sulfamidas, entre otros) se suele recomendar.

Quizá una limitante práctica del tratamiento, es que en vacunos la administración de los yoduros es por vía intraveno-

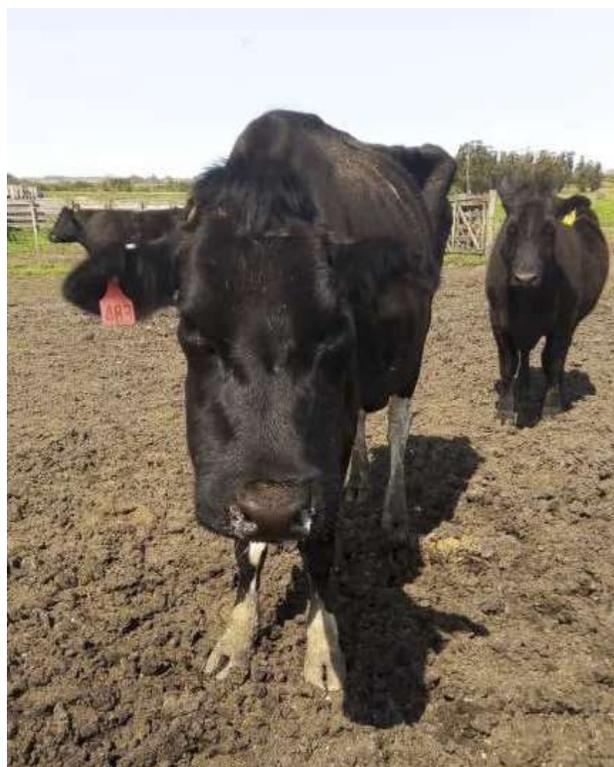


Foto: M. Durca

Animal con lengua de palo.

sa lenta, lo que requiere cierta práctica de la persona que realizará el tratamiento. En otro orden, el tratamiento con yoduro de sodio en hembras con preñez avanzada, podría provocar abortos si bien no es muy frecuente que finalmente esto suceda.

Al tratarse de una enfermedad de origen infeccioso, es importante evitar la posibilidad de diseminación y contagio a otros animales. Si bien en la gran mayoría de los casos la Actinobacilosis no se extiende fácilmente en el rodeo, es recomendable aislar los animales afectados, evitando así, la contaminación de posibles fuentes de contagio como podrían ser las pasturas, fardos, bebederos, comederos, etc.

El tratamiento rápido de estos animales redundará en limitar la diseminación, y en ese sentido recalcar la importancia del asesoramiento y consulta del productor con el médico veterinario de confianza ante la sospecha de estar frente a un caso de "lengua de palo". De esta forma, se llegará a un correcto diagnóstico y se establecerá el tratamiento adecuado con el objetivo de minimizar los impactos productivos y económicos que puede llegar a provocar esta enfermedad. ●



Berretta
INSUMOS - GRANOS - SEGUROS
Desde Salto para todo el país.

ING. ARG. MARTIN BERRETTA
✉ ing.agr.martinberretta@gmail.com
☎ 099 735 011